

Cuarto Domingo de Adviento – 24 de Diciembre, 2017 – Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Lectura de las Escrituras: 2 Sam 7: 1-5, 8b-12, 14a, 16

Tan pronto como el rey David se instaló en su palacio y el Señor le concedió descansar de todos los enemigos que lo rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: "¿Te has dado cuenta de que yo vivo en una mansión de cedro, mientras el arca de Dios sigue alojada en una tienda de campaña?" Natán le respondió: "Anda y haz todo lo que te dicte el corazón, porque el Señor está contigo".

Aquella misma noche habló el Señor a Natán y le dijo: "Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: '¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa, para que yo habite en ella? Yo te saqué de los apriscos y de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo, Israel. Yo estaré contigo en todo lo que emprendas, acabaré con tus enemigos y te haré tan famoso como los hombres más famosos de la tierra.

Le asignaré un lugar a mi pueblo, Israel; lo plantaré allí para que habite en su propia tierra. Vivirá tranquilo y sus enemigos ya no lo oprimirán más, como lo han venido haciendo desde los tiempos en que establecí jueces para gobernar a mi pueblo, Israel. Y a ti, David, te haré descansar de todos tus enemigos.

Además, yo, el Señor, te hago saber que te daré una dinastía; y cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente' ".

Salmo: Sal 88: 2-3, 4-5, 27 y 29

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: "Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos. **(R)**

Un juramento hice a David, mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: 'Consolidaré tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente'. **(R)**

Él me podrá decir: 'Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva'. Yo jamás le retiraré mi amor, ni violaré el juramento que le hice". **(R)**

Lectura de las Escrituras: Rom 16: 25-27

Hermanos: A aquel que puede darles fuerzas para cumplir el Evangelio que yo he proclamado, predicando a Cristo, conforme a la revelación del misterio, mantenido en secreto durante siglos, y que ahora, en cumplimiento del designio eterno de Dios, ha quedado manifestado por las Sagradas Escrituras, para atraer a todas las naciones a la obediencia de la fe, al Dios único, infinitamente sabio, démosle gloria, por Jesucristo, para siempre. Amén.

Evangelio: Lc 1: 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin".

María le dijo entonces al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios". María contestó: "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho". Y el ángel se retiró de su presencia.



Cuarto Domingo de Adviento – 24 de Diciembre, 2017 – Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

INVITACIÓN A ORAR

Haz una pausa por unos momentos en silencio y ponte profundamente más en la presencia de Dios.

Proclama las Santas Escrituras en voz alta.

Al escuchar las Escrituras, pon atención a una palabra, una frase, una pregunta, una imagen o un sentimiento que surja. Reflexiona sobre esto en voz baja o compártelo en voz alta.

INVITACIÓN A REFLEXIÓN

La primera lectura nos sorprende al contar la promesa de Dios a David de que tendría una lista larga de descendientes reales que culminaría con un rey final, Jesucristo. En el Salmo Responsorial, el salmista recuerda todas las promesas de Dios y nos sorprende al describir la promesa de Dios a David y sus descendientes en términos de un Pacto. El Evangelio de hoy nos sorprende al decirnos que este Rey nacería de una virgen ordinaria, no por medio de una relación sexual, sino a través del Espíritu Santo, y que Jesús sería descendiente de David. Esto sucedería a través de José, el esposo prometido de María y el padre legal de su hijo, ya que José era “de la casa de David”. La narración del Evangelio también nos sorprende al recordarnos de la promesa de Dios se cumple mejor no en edificios, o ni siquiera con grandes reyes como Salomón, sino en almas humildes como la de María, que confió en la promesa de Dios. La segunda lectura también nos sorprende con la explicación de Pablo sobre la revelación del plan de Dios para la salvación humana a través de Jesús. Por lo tanto, el desarrollo del plan de salvación de Dios a través de la historia ha contenido muchas sorpresas.

INVITACIÓN DE COMPARTIR EN GRUPO

1. ¿Cuándo has dicho “sí” a una sorpresa que Dios trajo en tu vida? ¿Cómo te cambió esta experiencia?
2. ¿Estas siempre abierto a las sorpresas de Dios? ¿Por qué, o por qué no? ¿Cómo puedes estar más abierto al trabajo de Dios en y a través de tu vida?
3. ¿Qué nueva vida te llama Dios en hacer? ¿Cómo podría esta nueva vida transformarte, transformar a los que te rodean, y el mundo?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

1. Esta semana usa tu tiempo leyendo y reflexionando sobre una de las historias bíblicas mencionadas en las reflexiones de hoy. Apunta u ora de cómo esta historia te habla a tu realidad actual. ¿De qué forma, en esta semana que comienza, podrías vivir lo que has reflexionado?
2. Piensa en alguien que necesita una palabra o acto amable. Sorprende a esa persona esta semana con algo que iluminaría su día (acto de caridad), y tal vez hacer la vida de ellos un poco mejor.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:

TODOS: “Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humanidad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llaman bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia – como había anunciado a nuestros padres – en favor de Abraham y de su linaje por los siglos”. - *Lucas 1:46-55*